


# DISCURSO

Gral. José B. Alemán

PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES



# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL
SECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA
Y BELLAS ARTES

## Gral. José B. Alemán y Urquía

EN CONMEMORACION DE LA ENTRADA DE
LAS FUERZAS LIBERTADORAS EN SANTA
CLARA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1898.



SANTA CLARA, CUBA.
EL DIA 31 DE DICIEMBRE DE 1929.

# DISCURSO

PRONUNCIADO EN CONMEMORACION DE LA ENTRADA DE LAS FUERZAS LIBERTADORAS EN SANTA CLARA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1898

POR EL

GENERAL JOSE B. ALEMAN Y URQUIA

SECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES

A treinta y un años de distancia de aquel hermoso día que iluminó el incendio de un sol maravilloso y que hiciera más bello risa de mujer y batir alegre de alas de paloma, como palmas de victoria; a treinta y un años de la hora más sugestiva de mi vida, permite el Destino, sembrador de coincidencias y restañador de heridas, que sea mi palabra; mi pobre palabra, vestida de fiesta, la que cante y glorifique el resurrexit glorioso

**¡31 años de un sol maravilloso!**

**La hora más sugestiva de una vida.**

**¡Resurrexit!**

del Lázaro sufrido que el Cristo gallardo del esfuerzo levantó de su lecho de dolor al conjuro de su fé y al mandato del deber...; que sea mi palabra, mi pobre palabra, trajeada de gala, la que entone el **excelsis República**, en presencia de los actores de aquel drama del decoro; en presencia de los mismos supervivientes que honraron a su pueblo, magníficamente, trayéndoles sin iras la Libertad sin venganza del brazo de la Justicia niveladora, y que, con nosotros, débil brisna del árbol magestuoso de la Revolución, compartieron jubilosos, satisfechos y premiados, las dulces y ricas mieles del triunfo sin pareja y sin igual que nos sirviera, en ánfora de oro, sobre bandeja cincelada de admiración y gratitud, un pueblo noble, luchador y bravo, creador de hijos fieles y regazo de madres espartanas.

El manto del deber.

¡Excelsis República!

Libertad sin venganza, del brazo de la Justicia.

El regazo de las madres espartanas.

Treinta y un años! El correr de una generación nacida entre incertidumbres y temores, trocados éstos hoy, en esperanza de lo cierto y goce definitivo del ideal soñado, ha trans-

El correr de una generación.

currido del acto simbólico que hoy conmemoramos, cuando al cortar las alambradas que aprisionaban la ciudad esclava, y como para fijar la hazaña de venir con vida y traerla honrada, se plantó, por manos agradecidas, en tierra esterilizada por la pena de los rigores, hasta que la alegría del amor la hiciera próbida, esta Ceiba, simbólica, por su crecimiento lánguido, de nuestros primeros inciertos pasos; pero simbólica, también, por su espécimen, de la fortaleza de nuestro patriotismo, solo comparable con nuestra espléndida naturaleza tropical que devuelve al cultivo cuidadoso, árboles altivos y arrogantes como lo fueron los iguales de esta Ceiba en la manigua redentora, porque tuvieron la fortuna, envidiable y a imitar, de alcanzar en todas las horas y en todos los momentos, sin desmayos ni flojedades, aporques de heroísmo y riego de abnegaciones infinitos conque los grandes sembradores, los mejores sembradores, olvidados de sí mismos, esmaltaron las campiñas y bañaron las altas y lozanas serra-

La hazaña de volver con vida y traerla honrada.

El cultivo cuidadoso de los árboles altivos y arrogantes.

Los grandes sembradores.

nías, teñidas con su sangre, y aumentadas con sus huesos.

Treinta y un años se cumplen hoy, también, del momento emocionante y tierno en que las madres de este pueblo, nuestras dulces madres, destilando lágrimas que la alegría cuajaba como perlas adorables en sus dolientes rostros surcados por el dolor y contraídos por el sufrimiento, tendidos sus brazos débiles que la privación y la pena desmuscularon, tomaban entre sus manos de cera las caras curtidas de los hijos vencedores, para sembrar en sus frentes aureoladas de la gloria, sus besos codiciosos....

Las madres ¡nuestras dulces madres!

Besos de madre, besos codiciosos.

Oh! madres; madres cariñosas que padecísteis todos los calvarios de la guerra; madres dulcísimas que enseñásteis a amar y alentásteis con el ejemplo a los corazones puros a perdonar; en este día, los veteranos de la Independencia, los que hicieron patria para todos, vuestros hijos del alma, aquí, espiritualmente de rodillas, trémulos por la emoción, recor-

Los veteranos de la Independencia.

dando vuestras horribles noches de perenne insomnio y zozobra acongojante; creyendo oír el latido angustiado de vuestros corazones, rememorando vuestros sacrificios, vuestras miserias, os recordamos hoy más que a nuestro triunfo, y junto al altar sagrado de la Patria que hicimos libre, colocamos en alto vuestras imágenes, para seguir sirviendo la Libertad en pago débil y mezquino de lo que por nosotros sufristeis, y por habernos hecho dignos de vuestro dolor y vuestras agonías.

La gloria de hacerse dignos de las lágrimas maternales.

Compañeros que me oís, juventud que me escucháis, qué sensación de paz y amor os traigo al pensamiento, y qué noble sensación de orgullo, bastanteado con la admiración del país, os ofrezco en este día de júbilo local, presentando a vuestro cariño mayor al Jefe de esta Brigada libertadora que desde la alta Jefatura del Estado, para su propia gloria y en honor de los que cayeron por redimirnos, está haciendo buena la obra de la Revolución, afirmando el ideal, creando la personalidad nacional con los mis-

Paz y amor al pensamiento.

Afirmemos el ideal cubano.

mos ímpetus de los días recios de la campaña incruenta y con el concurso de los más y el de sus compañeros de armas, levanta la bandera de la reconstrucción moral y espiritual de nuestro pueblo para clavarla, con el ejemplo de sus acciones oficiales y su llamamiento a la concordia, en el mismo corazón de sus propios enemigos.

La bandera de la concordia.

Aquí estáis, brillantes restos de la intrépida caballería villaclareña y de la sufrida y valiente infantería de mi pueblo, que disteis a la Revolución días de gloria y páginas de honor a nuestra propia historia. Unidos en este día de satisfacciones infinitas nos congratulamos mutuamente de nuestro existir para ofrecer a los que han de sucedernos en la gobernación del país, el ejemplo de nuestras vidas al servicio de la Patria, la perduración de la fé en el brillante porvenir de nuestra amada tierra y el propio ejemplo también de como a 31 años de distancia de la hora feliz de la victoria, podemos reunirnos para dar

La sufrida y valiente infanteria villaclareña.

Fé en el brillante porvenir.

cuenta de nuestra conducta, que ni se envaneció con el triunfo ni se mancilló con la apostasía.

*Ni vanidad ni apostasías.*

Algunos compañeros de la campaña, faltan a la lista al toque de llamada de hoy; pero la ausencia, no es, no puede ser abjuración ni olvido, acaso incomprensión del deseo y la voluntad de todos, de que los restos gloriosos del Ejército Libertador, con sacrificios de sus puntos personales de vista, con reconsideración de errores, propios de la naturaleza humana, se sumen a la obra de amor, de concordia, de cooperación necesaria para el afianzamiento definitivo de las propias instituciones con el valor y la abnegación logradas.

*El toque de llamada a los ausentes.*

Abiertos los brazos del que desde la altura no los cierra, caigan en ellos los compañeros de ayer, y con sus luces y sus bríos, contribuyan al engrandecimiento de la que es, de la que tiene que ser, la Patria de sus hijos, como la quiso el Apóstol, sin odios y sin rencores, para el bien de ella y el bien de todos...

*Abramos los brazos para los compañeros de siempre.*

*Ni odios ni rencores.*

—❧—



La visión de la ciudad. — La ciudad libre. — La campiña áspera. — La casa de todos. — El amparo de los humildes.

Desde aquí, desde este lugar apacible que es parte de nuestra historia, y como si fuese una advertencia al conducir de la vida, se divisan por igual: al frente la ciudad libre, renovada y limpia, trocado el harapo esclavo por el vestir de la cultura, engrandecida por su hijo predilecto, bañada por el alisio susurrante y plácido, abierta a todo lo noble; alrededor, el campo áspero y pobre que el trabajo y el esfuerzo harán fecundo, y casi al fondo, el fin de las miserias humanas, la casa de todos, salpicados sus cuarteles con el símbolo del cristianismo glorioso, convidando a la meditación y a la labor profunda en sanidad de la conciencia y en persecución de la bendición del pueblo, ayudado sin cansancio con el programa de Monte Christi al frente, y el corazón y la palabra, y los brazos y la acción al servicio de la igualdad de todos los hombres y del amparo de los humildes.

Los caídos.

Y los que caísteis; los que, al comienzo de la jornada, o en ella empe-

ñados, o después de ella rendidos, sucumbísteis al fallo inexorable del destino, cumpliendo el deber, y que a cambio de nada, lo dísteis todo; vosotros, labradores sin fatiga por la patria libre, compañeros inolvidables, dormid tranquilos, que aún quedan de los vuestros, evangelistas de la libertad, que siguiendo al Apóstol, cuando con palabras juran, ser ¡oh Patria! como lo hacen hoy, tu sostén, recuerdan que ya antes sus corazones habían jurado morir por ella y en el servicio de ella.

El fallo del destino.

Aun quedan evangelistas de la libertad.

¡Oh, Patria!



Alemán y Urquía, José B.
Discurso en conmemoración de la entrada de las fuerzas libertadoras en Santa Clara.

